



El volcán Tajogaite ha puesto en evidencia la vulnerabilidad de La Palma a los fenómenos naturales extremos © Saúl Santos.

ENTREVISTA

Carmelo J. León González

Catedrático de Economía, director de la Cátedra UNESCO de Turismo y Desarrollo Económico Sostenible (ULPGC)

«La recuperación debe implicar a toda la ciudadanía, ser justa y basarse en la construcción colectiva del bienestar social»

Nacido en Canarias, Carmelo J. León González es una de las voces más respetadas del panorama académico español en los ámbitos de la economía del medio ambiente, el turismo sostenible y el desarrollo regional. Con una sólida base formativa —licenciatura en Ciencias Económicas en la Universidad de La Laguna, máster en Economía en la University of Manchester (Reino Unido) y doctorado en la ULPGC— ha dedicado su trayectoria profesional a tender puentes entre la investigación rigurosa y la práctica aplicada en territorios insulares.

Desde su ingreso en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC) en 1989 como docente en el Departamento de Análisis Económico Aplicado, León González ascendió hasta convertirse en Catedrático en 2002. Ha ejercido también como director de programas de doctorado, ha liderado el grupo de investigación ECOMAS (Economía, Medio Ambiente, Sostenibilidad y Turismo) y ha impulsado la creación y consolidación del Instituto Universitario de Turismo y Desarrollo Económico Sostenible (TiDES).

Su línea de trabajo se centra en la economía ambiental —valoración de bienes naturales, recursos marinos y acuícolas— y en la economía del turismo como vector del desarrollo, especialmente en zonas insulares. Ha publicado más de setenta artículos científicos y libros. Pero más allá de su faceta académica, resulta llamativo su compromiso territorial: canario convencido, ha sabido integrar la sensibilidad hacia los retos específicos de los espacios insulares —aislamiento, recursos limitados, dependencia del turismo— en sus planteamientos científicos y de política pública.

Reconoce que su acercamiento al turismo y al medio ambiente no es sólo un proyecto profesional sino también una vocación. Le interesa de modo particular la idea del “bien común” y el capital social como parte de la estrategia de transformación de las comunidades. Conversamos con él sobre los nuevos desafíos del turismo sostenible, el papel de la universidad en la transición ecológica y cómo trabajando en La Palma se pueden generar modelos de desarrollo más resistentes y equitativos.



Carmelo J. León considera que la crisis ambiental nos conduce a conseguir más bienestar con menor consumo de recursos naturales y menor contaminación.

Tras la erupción del Tajogaite, ¿qué factores hacen especialmente urgente el debate sobre sostenibilidad en La Palma?
El volcán Tajogaite ha puesto en evidencia la vulnerabilidad de La Palma a los fenómenos naturales extremos y, sobre todo, a los fenómenos vulcanológicos, que se habían dejado de lado y que afectan a la sostenibilidad de los planteamientos de los modelos tradicionales de desarrollo socioeconómico. Por tanto, el debate se hace necesario, y en cierto modo es urgente, para buscar cuanto antes soluciones y

propuestas sostenibles que reduzcan la vulnerabilidad y fortalezcan la resiliencia de la isla, en todas las dimensiones que implica la sostenibilidad.

Históricamente, La Palma ha sabido adaptarse. ¿Cómo valora esa capacidad para superar limitaciones y forjar un modelo propio?

Muy positiva, sin duda. La población palmera ha sabido adaptarse al paso de los tiempos, y lograr una supervivencia en un archipiélago polarizado por dos islas mayores; sin embargo, aún no ha sabido encontrarse con su diferenciación y su especificidad idiosincrática, ni dotarse de un modelo que le permita basarse en recursos auténticos y no dependientes del exterior. Por ello es que el modelo actual, basado en la agricultura de exportación y en un perfil turístico excesivamente tradicional, o indefinido, aunque haya tenido un éxito moderado, no parece abrigar perspectivas de futuro y necesita reinventarse, en un entorno global cada vez más competitivo.

El volcán ha creado un monumento natural y así debe ser interpretado en el diálogo entre la sociedad palmera y su entorno

El capital social es importante para el éxito del desarrollo socioeconómico

Usted plantea que el bienestar material no siempre se traduce en bienestar social. ¿Cómo debería redefinirse el concepto de desarrollo en La Palma?

Se suele confundir el bienestar material con el bienestar social, pero lo material no siempre genera más felicidad. Al contrario, la sobreabundancia de bienes materiales y sus impactos pueden generar más infelicidad. La crisis ambiental nos conduce a plantearnos seriamente la posibilidad de desmaterializar el bienestar, de conseguir más bienestar con menor consumo de recursos naturales y menor contaminación.

La Palma tiene un contexto social y ambiental privilegiado para apostar por la desmaterialización de su bienestar, apoyado en las energías renovables y la en economía circular, y midiendo el bienestar de su población a través del índice de felicidad, y no sólo a través del PIB, o la producción material de bienes y servicios. Si pudiéramos producir bienestar sin consumir recursos y sin producir desperdicios seríamos más felices.

¿Por qué considera fundamental pasar del crecimiento cuantitativo al crecimiento cualitativo?

Tenemos que cuestionarnos la viabilidad y el éxito social de unas políticas que solo persiguen el crecimiento cuantitativo, que no ponen el énfasis en la calidad de vida, o en cómo estamos en términos de bienestar social cuando conseguimos mayores niveles de bienes y servicios materiales. Pongo un ejemplo sencillo: el turismo se encuentra en un momento en que la sociedad está cuestionándose si estos crecimientos cuantitativos que se están obteniendo en muchos destinos, con mayor gasto turístico y más turistas, están generando realmente un bienestar adecuado para la población residente.

De poco sirve tener mucho crecimiento material si el daño a nuestro medio ambiente nos reduce la calidad de vida, o la esperanza de vida, o si los empleos no tienen calidad, o si las personas no tienen salud mental.

Cuando habla de sostenibilidad, menciona distintos tipos de capital. ¿Cómo se relacionan entre sí en el caso de La Palma?

La sostenibilidad solo se consigue si el modelo de generación de bienestar está equilibrado en los pilares que lo sustentan, que podríamos definirlos como los distintos tipos de capital que dan lugar al bienestar social. El modelo tradicional pone el énfasis

en el capital económico, ya sea de infraestructuras físicas o de capital humano.

Pero esto no es suficiente. Si solo nos preocupamos por fortalecer este capital como pilar de la sostenibilidad, tendremos un resultado desequilibrado, con excesivos impactos negativos en los aspectos sociales y ambientales, como así se ha observado en muchas experiencias de desarrollo. Por ello, hay que potenciar todos los tipos de capital de manera balanceada y sinérgica, para que el crecimiento sea equilibrado en cuanto a la sostenibilidad, para que todos los indicadores reflejen un comportamiento positivo del sistema que contribuya al bienestar social.

Los diferentes tipos de capital se alimentan entre sí, son todos necesarios para que el bienestar sea endógeno o autosostenido, es decir, esté apoyado en la sociedad palmera, y no sea algo impuesto desde fuera, de modo extractivo. La sociedad palmera tiene que ser protagonista de su propio desarrollo social, de su propio bienestar; y esto se puede conseguir a través del fortalecimiento de su capital social, de modo que colectivamente se aporten y se lleven a

cabo las soluciones que generarán bienestar sostenible, y que redunden en beneficio de toda la ciudadanía.

Destaca el capital social como catalizador del resto. ¿Qué implicaciones tiene eso en la práctica?

El capital social se sustenta sobre la capacidad que tienen las sociedades para organizarse por sí mismas —y formular propuestas y soluciones—, en base a la confianza, la cooperación, la cohesión y la solidaridad. En mi opinión, y coincidiendo con investigaciones recientes, el capital social es prácticamente el más importante para el éxito de los procesos de desarrollo socioeconómico, y el que sirve de catalizador, o de caldo de cultivo, para que se activen los otros tipos de capital, como el humano, el físico y el tecnológico.

En el caso de La Palma, los retos que se plantean y han sido planteados históricamente, solo podrán ser abordados desde el fortalecimiento del capital social, y para ello hay que seguir profundizando en las iniciativas y casos de éxito en este sentido, y seguir apoyando los procesos de aprendizaje social.

¿Qué riesgos ha identificado en La Palma en términos de pérdida o debilitamiento del capital social?

El capital social se basa en las personas y sus interacciones, y la despoblación de la isla a través de la emigración ha sido un factor debilitante del capital social. La isla necesita



Imagen de las primeras horas de la erupción en la zona de Cumbre Vieja © Involcán.



Mirador El Time, sobre el Puerto de Tazacorte © Saúl Santos.

retener el talento, y atraer capital humano, para seguir manteniendo los niveles de capital social que le permitieron llegar donde ha llegado en términos de bienestar. La emergencia volcánica también puede conllevar un riesgo para la cohesión social en el medio plazo, si no se dan alternativas para reestablecer el bienestar social anterior a este evento natural adverso, pues la ciudadanía

puede reducir su confianza en las instituciones y la capacidad de gobernanza. También es verdad que vivimos una época en la que cada vez hay más desconfianza hacia el sistema político y de organización social, además insuflada por la manipulación de las opiniones en las redes sociales de la sociedad de la información, y esto puede constituir una amenaza para el

capital social, sobre todo en una situación de crisis causada por un evento natural, como es la situación de La Palma.

¿Cómo pueden la educación, la ética y la sensibilización social contribuir a fortalecer ese capital social?

Sin duda, el capital social es el resultado de un proceso de aprendizaje social apoyado en la educación, y en la sensibilización sobre la necesidad de poner lo colectivo por delante de lo individual. En ello, la ética, es decir, la conducta social aprendida, es precisamente el resultado de este proceso, que da lugar a que se establezcan reglas de conducta no escritas, o consuetudinarias, que ponen líneas rojas o cortafuegos, para los abusos que se puedan derivar de los comportamientos que solo buscan el interés individual en perjuicio de la mayoría, o de otros grupos menos favorecidos.

¿Puede haber recuperación real y duradera sin implicación ciudadana?

La recuperación sostenible debe implicar a toda la ciudadanía, tiene que ser justa y equilibrada y basarse en la construcción colectiva del bienestar social sin dejar a nadie atrás. Creo que en la isla se dan las condiciones para apostar por un modelo de gobernanza más participativo e inclusivo, similar a los cantones suizos, que constituyen uno de los referentes más avanzados en este aspecto. Se deberían limar las tradicionales rivalidades partidistas, y trabajar sinceramente por la colectividad y el bienestar social con un trabajo coral, plural y poliédrico.

Menciona la necesidad de un liderazgo colectivo. ¿Qué formas de liderazgo serían más adecuadas para el contexto palmero?

El liderazgo colectivo es el procedente del conjunto de la ciudadanía, en la que cada miembro se sienta empoderado en la toma de decisiones que le afecta, y no suplantado por poderes de dudosa representatividad y que tienen intereses particulares o tergiversados. En La Palma, debido al reducido tamaño de su población y debido a su alto capital humano, es posible instaurar mecanismos de participación deliberativa en los que las decisiones se tomen colectivamente, y atendiendo al bien común, y no a los intereses partidistas o privados.

En materia de política pública, ¿qué recomendaciones haría para que las acciones de reconstrucción (como las EDIL) incorporen una visión a largo plazo de sostenibilidad y resiliencia?

Creo que se debe preservar el paisaje natural que ha dejado la emergencia volcánica, e integrar esta nueva variable en toda la planificación de las acciones de cara al futuro. En ningún caso se debería reconstruir sobre lo que se ha ocupado, o transformado, por el volcán: sería un gravísimo error. Lo que

La oportunidad es proponerse, repensarse y diseñarse como una isla sostenible y saludable, o “sosteludable”

ha dejado el volcán es un monumento natural, y así debe ser interpretado en el diálogo entre la sociedad palmera y su entorno natural.

De la gestión de la emergencia volcánica, ¿qué lecciones deja en cuanto a coordinación institucional y participación ciudadana?

La experiencia de la emergencia volcánica ha dejado un interesante aprendizaje de cooperación social a todos los niveles. Ha primado la solidaridad con los afectados, con una sensibilización colectiva que ha dejado entrever la fibra subyacente de la colectividad palmera. Se ha visto claramente que existen los mimbres de una potente red social con capacidades para la subsistencia colectiva, que ha sido desarrollada a lo largo de una historia condicionada por el aislamiento y los retos de la supervivencia.

No obstante, se ha notado alguna deficiencia en cuanto a la eficacia de la gobernanza, y la necesidad de actuar con celeridad y coordinación institucional, precisamente por la escasa preparación para un fenómeno de esta envergadura, que no se había anticipado.

El volcán también dejó una huella emocional profunda. ¿Cómo integrar el bienestar psicosocial en la planificación del futuro?

La salud mental es ya uno de los retos del siglo XXI, y se necesita fortalecer la resiliencia de las personas y grupos sociales ante los fenómenos adversos que pueden surgir por causas naturales y probablemente, con mayor probabilidad, se deriven del cambio climático en el futuro. Se deben anticipar escenarios y planear estrategias para preparar a la población y a la ciudadanía ante posibles situaciones en las que activar planes y acciones de emergencia, previamente diseñados.

¿Qué aporta el enfoque de la economía del bien común al desarrollo de La Palma frente a otros modelos más tradicionales?

La Palma tiene que ser original en su planteamiento de innovación social y evolución productiva. No puede seguir imitando modelos externos de corte extractivista o productivista, que se imponen en el territorio y la sociedad, La economía del bien común representa un modelo que persigue un equilibrio justo entre todas las partes que conforman el tejido social y productivo. Esta re-

compensa a todos los agentes implicados, y valoriza su participación, sin dejar a nadie atrás en el proceso: se trata de comportarse como una sociedad justa y solidaria, en todos los niveles, desde la microempresa hasta la gobernanza pública.

¿Cómo podría aplicarse el principio del bien común en sectores clave como energía, agua o agricultura?

Sencillamente, la producción de energía, agua y alimentación constituyen unos ejes básicos de las necesidades humanas, por lo que deberían producirse o generarse bajo el principio básico de la equidad y la solidaridad, y no inspirados solamente —o principalmente—, como suele ocurrir, por el máximo beneficio económico.

Debe haber energía, agua y alimentación para toda la ciudadanía a precios asequibles y justos, evitando las pobreza energética, hídrica, o alimentaria, que suelen ser muy comunes cuando el modelo no se guía por un criterio de solidaridad participativa, con empoderamiento de la ciudadanía. Además, la gestión también implica apostar por el criterio ecológico, cuidando, por tanto, por los recursos y las limitaciones ambientales, y fomentando el ahorro y la eficiencia, la economía circular, las renovables, la reutilización, y minimizando el uso de recursos, y el desperdicio. Todo ello, nos lleva a la necesidad de cuidar con esmero por la sociedad humana y sus entornos, que se realimentan en el resultado final en cuanto a condiciones y calidad de vida.

¿Existen ya ejemplos en La Palma que muestren el éxito de aplicar el bien común?

La Palma cuenta con una bella historia de cooperativismo agrícola que refleja el potencial que tiene el capital humano palmero para enhebrar un fuerte capital social. Esto le ha permitido ofrecer soluciones productivas para la satisfacción de las necesidades de la ciudadanía; hay que tener en cuenta también la prioridad que desde muy antaño ha dado la sociedad palmera a la educación y a la cultura, pues a pesar de ser una población reducida, cuenta con importantes representaciones culturales, tanto a nivel de talento individual como colectivo. Estas indican precisamente un valor importante en uno de los pilares básicos que dan lugar a soluciones de bien común. Ejemplo de ello, son las importantes redes de ayuda mutua, que refuerzan la resiliencia y el bienestar colectivo, como se ha evidenciado durante la experiencia de la emergencia volcánica.

El Castillo de Santa Catalina antigua fortaleza defensiva del siglo XVII, y abajo el Barco de la Virgen (una réplica de la nao Santa María) y el puerto de Santa Cruz © Saúl Santos.

La Fiesta de Los Indianos, se celebra cada lunes de Carnaval y rememora el regreso de los palmeros que emigraron a América © Saúl Santos.

La economía palmera depende mucho del plátano y del turismo. ¿Qué claves permitirían diversificarla?

La diversificación productiva es un anhelo no solo de La Palma, sino también de toda Canarias. Pero en el caso de La Palma, el reto es aún de mayor envergadura debido a la mayor limitación de su mercado local. Hay que tener en cuenta que la diversificación debe ir de la mano de la especialización, y ambas deben también aprovechar las oportunidades que ofrecen las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, que favorecen la deslocalización de la producción de conocimiento a nivel global.

También hay que ofrecer y poner en valor la renta de situación que pueden proporcionar un clima privilegiado y un entorno natural y social de calidad. Por ello, las claves vienen definidas por una visión para la isla que centre la diversificación en



proporcionar calidad de vida integral, con actividades productivas eco-compatibles en lo social y lo ambiental, primando la innovación en los diversos nichos del turismo de naturaleza, el astroturismo, las energías limpias, la economía digital, la agricultura, y la cultura.

¿Qué oportunidades abre la combinación de turismo sostenible y agricultura en la nueva economía insular?

La diversificación podría empezar por profundizar en la especialización en los sectores que ya se han demostrado que tienen una viabilidad para generar bienestar, pero innovando sobre los mismos para adaptarlos a las nuevas demandas y las tendencias modernas de producción ecológica y ambientalmente sostenibles.

Por ejemplo, en cuanto al turismo, éste tiene que ser sostenible, no cabe duda, pero

qué significa “sostenible”, es la cuestión, hay que pensar en cuales son nuestras fortalezas, nuestra idiosincrasia, nuestra identidad; profundizando sobre nuestros recursos podemos aprovechar nuestra ventaja comparativa, y convertirlos en una fuente de ventaja competitiva, por ejemplo, para ser un destino de turismo saludable, tranquilo, ecológico y de naturaleza, que represente un referente mundial, y que ofrezca una diversificación en este segmento, con alternativas como el deporte o la cultura.

En cuanto a la agricultura, es indudable que la tendencia va hacia la agricultura ecológica y de cercanía, por lo que la isla debería iniciar ya una transición decidida hacia este segmento, aumentando la autosuficiencia para el mercado local, y fomentando la exportación de producción ecológica de calidad para el mercado regional y global.





Foto captada desde Tajuya (El Paso) de la colada que descendía por Todoque; el edificio visible en el centro iluminado por el resplandor de la lava era la iglesia de Todoque, sepultada el 26 de septiembre de 2021, justo el día en que se tomó esta imagen © Saúl Santos.

La emigración juvenil es una de las grandes preocupaciones. ¿Qué medidas podrían ayudar a revertir esta fuga de talento?

Si conseguimos avanzar de forma innovadora en lo económico y en lo social, y cuidar nuestros entornos naturales y ambientales, podremos reducir, o incluso revertir, esta sangría de capital humano que se ha producido históricamente en La Palma.

Creo que hay esperanza, las personas cada vez valoran más la calidad de vida local, y el trabajo deslocalizado va a ser

una tendencia de futuro, por lo que la isla se puede convertir en un retenedor, y en un atractor, de talento, si avanza hacia un sistema socioeconómico sostenible, moderno y de alta calidad.

También se pueden implementar políticas que incentiven la vuelta de la juventud, y de otros segmentos de edad, a La Palma, a través de medidas fiscales y de otro tipo. Se debería trabajar para que el Régimen Económico y Fiscal de Canarias tenga una diferenciación mucho más favorable de los incentivos, tanto de las ayudas como de la fiscalidad, para las islas no capitalinas, como La Palma.

En este contexto, ¿cómo podríamos repensar un modelo turístico verdaderamente diferenciado para La Palma?

El turismo de masas debe ser completamente descartado para La Palma, no es ni territorialmente, ni socialmente, sostenible. Existe la alternativa de los micro-segmentos, los nichos especializados en la naturaleza, el cielo, y la cultura; hay que creer con convicción que lo pequeño también es hermoso, y puede generar una contribución significativa al bienestar de los residentes. El turismo del futuro va a ser un turismo saludable, entendido como un turismo que está en paz y armonía con los residentes, y con los entornos naturales y ambientales, y además contribuye no solo a la salud de los turistas, sino también de los residentes; y la isla puede posicionarse bien en este criterio “saludable”. De este modo, se podría pasar de la tradicional “Isla Bonita” a un modelo más innovador que combine la salud ambiental, la cohesión social y la producción sostenible como marca global.

¿Qué oportunidades ofrece el geoturismo tras la erupción del Tajogaite?

Indudablemente, es un recurso que hay poner en valor idiosincrático. De repente, hemos descubierto que tenemos una isla que es una isla volcánica, activa, viva, que puede cambiar, y que ha cambiando mucho en la historia reciente. Y resulta que nunca nos habíamos parado a pensar que este podría ser un recurso que nos da una ventaja comparativa, que es único en el mundo, y podría servir para diferenciarnos del resto de destinos competidores.

Lo que no deberíamos hacer es pasar tabla rasa, y enterrar toda esta experiencia como si no hubiese pasado nada: no sería bueno ni para la sociedad palmera, ni es una buena imagen de cara a nuestros visitantes. Hay que aprovechar esta oportunidad para seguir profundizando en la diferenciación geológica que ofrece la isla, convirtiendo lo que nos ha dejado la erupción del Tajogaite en un museo vivo de la relación entre humanidad y naturaleza.

El paisaje volcánico reciente es ya objeto de estudio científico, y podría valorizarse como patrimonio geológico y turístico.

La isla se puede retener y atraer de talento si avanza hacia un sistema socioeconómico sostenible

¿Cómo puede integrarse el astroturismo en una estrategia conjunta con el geoturismo y el turismo de naturaleza?

La naturaleza y el medio ambiente son el marco común de un nuevo posicionamiento estratégico de la marca ‘La Palma’, que debe ser una marca paraguas que albergue todas las dimensiones de la sostenibilidad a pequeña escala, amparada en el fortalecimiento y el cuidado de los equilibrios entre la sociedad humana y la naturaleza.

El astroturismo se apoya en un cielo de calidad, al igual que el geoturismo se apoya en un suelo y subsuelo de calidad, por lo que la naturaleza saludable y bien cuidada, puede ser precisamente el vector transversal a todos los nichos del segmento que hay que potenciar.

¿Qué valor añadido puede aportar la cultura popular y el legado benahorita al reposicionamiento turístico de la isla?

La cultura, tanto la tradicional como la contemporánea, son activos de indudable valor para ofrecer a los visitantes, pero que también redundan en una mayor calidad de vida de la población residente, y en una mayor identificación con la autenticidad de todos los ángulos. Es una pena que en Canarias no apostemos por brindar a los visitantes una experiencia auténtica de cultura tradicional.

¿Cómo conciliar la conservación del patrimonio natural con las necesidades de desarrollo económico?

Este es uno de los retos fundamentales de la sostenibilidad, cómo crecer en bienestar humano sin esquilmar los recursos naturales o culturales. Es la gran contradicción del supuesto “desarrollismo”, tan en boga en los planteamientos tradicionales, y en algunos sectores de inversión modernos. Por ello tenemos que resolverla a través de la búsqueda de los equilibrios del sistema a través de la innovación, de manera que sea viable generar bienestar holístico y saludable, manteniendo a su vez el capital ambiental y natural, a través de actividades y propuestas eco-compatibles, que moderen los impactos, o que los eviten totalmente.

Tenemos que diseñar un futuro sostenible, y esto implica innovar con soluciones imaginativas, que den una respuesta integral, y que no dilapiden el potencial de bienestar futuro a costa del bienestar presente.

Mar, cielo, tierra y fuego son elementos muy presentes en la identidad palmera.

¿Cómo pueden integrarse en una marca territorial cohesionada?

Sin duda, se puede trabajar sobre este cuatridente para construir un relato de éxito que se identifique con la sociedad palmera, y que implique un revulsivo de las propuestas de acción de cara al futuro, sirviendo a su vez, para revitalizar el destino de cara a la oferta turística. Al fin y al cabo, todo cabe dentro del concepto de lo natural, incluso la humanidad debería estar inserta en este ecosistema, en el que la naturaleza, lo sano, con sus diversas manifestaciones, constituye de manera intrínseca el núcleo de la esencialidad palmera.

¿Es la transición energética una oportunidad clave para el futuro de La Palma?

Sin duda, la oportunidad que tiene La Palma en estos momentos es proponerse, repensarse y diseñarse como una “isla sostenible y saludable”, o “sosteludable”, un modelo de isla en la que todas las actividades y la interacción de la sociedad humana con otros ecosistemas y con los sistemas ambientales sea una relación justa y equilibrada, sana, respetuosa e integral. Y esto afecta de modo transversal a la generación y utilización de la energía, que debe ser energía limpia y renovable; y La Palma puede conformarse como un referente en soluciones innovadoras en energías sostenibles, que además supongan una transición justa, es decir, que no deje a nadie atrás, y que involucre a toda la ciudadanía. La pequeña escala de La Palma, tanto territorialmente como de población, facilita el trabajar como un laboratorio de sostenibilidad, en lo energético, y en lo humano y social.

¿Qué papel deberían jugar las comunidades energéticas locales y la democratización de la energía en esta transición?

Un papel fundamental, hay que apoyar a las comunidades energéticas con decisión, por que constituyen precisamente una de las llaves que pueden acelerar la transición hacia las energías renovables; y además contribuyen a crear una socioeconomía participativa, y a empoderar a los consumidores frente a los poderes tradicionales, que solo están interesados en mantener el *status quo* y sus privilegios.

El agua ha sido siempre un bien estratégico para La Palma. ¿Qué desafíos y oportunidades plantea hoy su gestión?

El cambio climático también va a afectar a La Palma en cuanto a pluviometría, por lo que, aunque el recurso parece ser suficiente para la situación actual, hay que mejorar la gestión, y concienciar a la ciudadanía y a los operadores de que, como bien escaso y estratégico, se debe hacer un uso eficiente, que evite el desperdicio, y las pérdidas en el suministro, que en estos momentos son muy altas.

Sería también conveniente emprender una estrategia para integrar la reutilización a través de la depuración, y tal vez la desalación, y no depender únicamente del agua de lluvia, que puede llegar a ser cada vez más escasa.

Otro aspecto es la conveniencia de luchar contra la concentración de algunos mercados locales de agua, introduciendo más operadores públicos o privados, que reduzcan la capacidad para fijar precios por encima de los costes marginales de producción y distribución.

De qué manera pueden coordinarse la gestión hídrica y las energías renovables dentro de una estrategia de resiliencia climática?

En estos momentos, la gestión de la energía es dependiente del exterior, mientras que la del agua es ineficiente y obsoleta, por lo que la modernización de la gestión de estos dos insumos esenciales para el funcionamiento de la sociedad humana, y también para los ecosistemas, resulta fundamental de cara a una estrategia sostenible y resiliente.

Las energías renovables, aparte de ser sostenibles, aportan seguridad energética a la isla, y la mejora de la gestión hídrica, apoyada también en las energías renovables, permitirían fundamentar un soporte para una senda de sostenibilidad para la isla, a modo de laboratorio de sostenibilidad, que otorgaría una mayor resiliencia frente a los avatares socioeconómicos, o posibles fenómenos naturales adversos.

En una isla doblemente insular como La Palma, ¿cuáles son los principales retos del transporte?

La doble insularidad implica un reto para el bienestar de la isla debido a los mayores costes de transporte y la menor conectividad. El principal desafío consiste en activar políticas activas que compensen los costes derivados de esta doble insularidad, a través del Régimen Económico y Fiscal de Canarias, como he señalado anteriormente, a través de subvenciones para la conectividad y para el transporte de mercancías y pasajeros, que se extiendan no solo a los residentes, sino también a los turistas.

Tras la crisis volcánica, ¿qué oportunidades se abren para repensar la movilidad en la isla?

La isla debe apostar por un modelo de transporte totalmente descarbonizado, en la línea de la sostenibilidad, y por dotarse de una red de infraestructuras que le permitan fomentar un transporte público y colectivo eficiente y eficaz, con una movilidad fluida y rauda dentro de la isla.

¿Cómo avanzar hacia un sistema de transporte más sostenible e integrado que contribuya al bienestar social?

Un sistema de transporte completamente basado en las energías renovables, y en la posible utilización de vehículos de uso colectivo, además apoyados por las nuevas tecnologías de la automatización, dotaría al sistema de transporte de una mayor resiliencia, y una mayor contribución al bienestar social en la línea de la isla de la sostenibilidad. El sistema de transporte tiene que planificarse con criterios de sostenibilidad, de modo que sea un pilar de la isla sostenible que se pretende conseguir.

La digitalización es uno de los ejes de la reconstrucción. ¿Cómo puede la idea de “Smart Island” transformar La Palma?

Las nuevas tecnologías de la digitalización, que incluyen los procesos de grandes cantidades de información en abierto, y la comunicación de la información por amplias autopistas digitales, así como la automatización y la inteligencia artificial, representan en su conjunto, una oportunidad única para apostar por un proceso de generación de bienestar sosteni-

ble basado en los criterios de conservación de los recursos naturales, reducido impacto ambiental, eficiencia en la gobernanza, y distribución del bienestar entre la ciudadanía.

Se trata de reconstruir hacia adelante, y no reconstruir la situación pasada, que se ha demostrado que no puede dar un salto cualitativo hacia mayores niveles de bienestar en un mundo postmoderno.

¿De qué forma las tecnologías inteligentes pueden aplicarse a la gestión de riesgos y al turismo sostenible?

La inteligencia artificial va a ser una herramienta que ya está ayudando, y sin duda, ayudará aún más a la sociedad humana a gestionar mejor sus sistemas de gobernanza y sus relaciones con los sistemas naturales y ambientales, permitiéndole anticipar los posibles eventos naturales adversos, y los impactos potenciales de las actividades socioeconómicas como el turismo, facilitando la planificación de propuestas anticipatorias y preventivas.

¿Cómo puede la educación superior y la investigación convertirse en palanca transformadora del futuro de la isla? ¿Qué papel puede desempeñar la educación superior, especialmente desde la Cátedra UNESCO que dirige, en este proceso?

El conocimiento, y su aplicación o transferencia, constituyen la base del bienestar socioeconómico, que ha permitido a la humanidad elevar sus niveles de vida en muchas regiones del planeta; este conocimiento emana, entre otras fuentes, de la investigación y de la educación superior, y por eso La

Palma debe apostar por tener un centro de producción de conocimiento sobre la sostenibilidad, especializado en las materias que formen a profesionales capaces de aplicar los conocimientos en el territorio palmero, y exportar conocimiento, o aplicarlo, también en otros territorios.

Esta puede ser una palanca para dinamizar la innovación a nivel local, de forma transversal, desde las actividades económicas hasta la gobernanza colectiva y participativa, promoviendo la aplicación de soluciones integrales apoyadas en las nuevas tecnologías y el nuevo conocimiento sobre la sostenibilidad.

Desde la Cátedra UNESCO hemos promovido junto al Laboratorio de Sostenibilidad que tiene su sede en Nueva York, la formación de agentes especializados en la dinamización de la soluciones locales sostenibles para La Palma (agentes de sostenibilidad), y creemos que este tipo de proyectos formativos tienen que seguir apoyándose para dotar a la isla del capital humano y social necesario para el éxito de su transición hacia la sostenibilidad.

Pensando en 2030, ¿qué indicadores mostrarán si La Palma avanza hacia un modelo inclusivo, sostenible y resiliente?

2030 está muy cerca para notar un cambio significativo, y debemos tener una visión de La Palma sostenible, de La Palma posible. Para unos valores de referencia, tenemos que fijar objetivos de descarbonización y de economía circular, reduciendo la dependencia energética y alimentaria, y promoviendo la economía local con productos de cercanía, que enheben un flujo social y económico local diverso, dinámico, e innovador.

El porcentaje de agricultura ecológica tiene que aumentar significativamente. El turismo tiene que reinventarse hacia segmentos sostenibles basados en el cuatridente de mar, cielo, tierra y fuego, que se incluyen en la naturaleza. Tienen que aparecer segmentos innovadores basados en el conocimiento.

Se debe aumentar la población local en la isla, y frenar la despoblación. Tenemos que pensar que la sostenibilidad tiene que dar cabida a toda la ciudadanía, hay que elevar el bienestar material, y lograr una distribución equitativa, no puede haber grupos marginados o excluidos del bienestar, tiene que haber empleos de calidad, tiene que haber un nivel cultural y educativo alto, una gobernanza de calidad, y se tiene que producir y aplicar conocimiento sobre la sostenibilidad.

Charo Barroso
Directora de Ambienta

Este experto deja claro que la sostenibilidad tiene que dar cabida a toda la ciudadanía.

